

Capítulo 42 - Protocolos Defensivos - La Partida en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- Capítulo 42 - Protocolos Defensivos - La Partida en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

Capítulo 42 - Protocolos Defensivos - La Partida en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

"¿A dónde debemos ir?" preguntó Andrew.

"Por esa escalera," dijo Bobby. "Eso nos llevará a la Plataforma Superior. Desde allí, llegaremos al timón. Por algún lado debe estar la anulación manual que nos permita reiniciar la IA."

Los acertijos que había allí habían desaparecido. Ahora era completamente una película de combate.

"Eso fue muy específico," comentó Michael.

"Nunca he subido al timón. Ni siquiera me dejaban entrar en la nave después de que despegara. Por miedo a contaminarla."

Eso provocó una risa.

Mientras avanzaban unos pasos hacia la plataforma superior—una escalera y un breve sprint hacia la salvación—un criatura gigante surgió de la puerta rota del laboratorio de Bobby.

No era un chinche de cama—bueno, no toda.

Era un toro, pero en lugar de cabeza y cuernos, tenía un conjunto grande de tubos metálicos y matrices de computadoras sobresaliendo de su cuello, como si acabara de salir de uno de los grandes tanques donde se criaba al ganado. En su espalda estaban conectados los chinches de cama más extraños que había visto, ligados directamente a su columna vertebral.

Carousel mostraba todo su esplendor. Si íbamos a jugar a crear monstruos, él también.

"¡Corre!" gritó Michael.

Y tenía toda la razón, porque el toro cargó—sus tubos metálicos eran tan peligrosos como cualquier cuerno. No sabía cómo los localizaba. Quizá los chinches de cama podían ver, o tal vez era por el

sentido del tacto, que se supone que tienen muy agudo. Pero en cualquier caso, se dirigía directo hacia ellos.

Michael empujó a los demás hacia adelante y recibió la peor parte del ataque de la bestia, expulsándolo por el aire a través de la habitación. Andrew empezó a correr hacia él, pero Bobby le agarró el brazo y dijo: "¡Tenemos que activar la anulación manual! Si podemos encender los protocolos defensivos, esto se acabará."

La voz de Dina llegó por el intercomunicador cercano a mí.

"Dime cuándo debo cortar el cable," dijo ella.

"Dényles una oportunidad," respondí.

Teníamos un plan de respaldo.

Me parecía que había una forma rápida de darnos ventaja sobre cualquier monstruo que Carousel pudiera inventar: destruir la máquina de gravedad artificial.

Dina tenía a Kimberly como respaldo (que, por conveniencia, sabía mucho sobre ese modelo de máquina de gravedad). Ella había utilizado su habilidad "la Goma de Pelo" para potenciar su Coraje y defenderse de una emboscada de bichos cercanos. Si la situación se complicaba, Dina apagaría la gravedad bajo el pretexto de un fallo técnico.

No era una opción perfecta, porque aunque las luces estaban fallando, la narrativa no estaba bien preparada para que la gravedad fallara. Pero al menos daría a Bobby una oportunidad de escapar o incluso de llegar al timón.

Michael volvió a ponerse de pie y gritó: "¡Adelante! ¡Yo distraeré a esta cosa!" Encontró su tubo en el suelo y, mientras el toro ciborg parásito le atacaba, le golpeó en la pierna y saltó fuera del camino.

Más criaturas salieron del laboratorio de Bobby y persiguieron a Bobby y a los demás, pero no pude seguirlos para ayudar.

Tenía que confiar en Bobby. Si acaso, debíamos ayudar a Michael, que luchaba contra el toro, y a las otras criaturas que decidieron unirse a la pelea. Un parásito, con plumas de pollo, se había aferrado a la pierna de Michael y le había clavado un apéndice largo y parecido a una aguja en la piel. Él gritó con furia.

"¡Tiempo fuera!" gritó Antoine desde mi lado, y ambos corrimos hacia Michael mientras todos los monstruos en el pasillo redujeron sus ataques, aunque solo fuera por un momento.

La habilidad de Antoine para detener el tiempo no duró mucho y solo nos brindó una pequeña ventaja, pero era todo lo que necesitábamos. La acción quedó fuera de la pantalla por un instante.

Mientras Michael seguía golpeando a los monstruos a su alrededor, Antoine y yo nos unimos a la lluvia de ataques.

De hecho, Antoine tomó su propia tubería y rompió la pata del toro en el lugar donde Michael había golpeado antes.

No estaba seguro de que fuera fácil hacer eso en la vida real, pero esto era una película, y para eso servía precisamente Mettle. Para ser justos, ese toro no hacía mucho ejercicio, así que sus huesos no eran los más fuertes.

Unos cuantos golpes más liberaron a Michael, y entonces Antoine me agarró del brazo y me arrastró de regreso a nuestro refugio.

Michael volvió a aparecer en la pantalla y regresó a la lucha como si nunca hubiéramos estado allí, pero ahora la marea comenzaba a girar a nuestro favor.

Por un momento.

Más bichos salieron a borbotones, y estuvo claro que Michael estaba a punto de ser abrumado. Uno de los pulgones logró separar a Michael de su tubería de alguna manera, dejándolo solo con sus puños para defenderse.

Miré a Antoine.

Habíamos tenido suerte en esta trama, que el Segundo Sangre pudiera ser algo tan simple como la revelación de que muchos humanos en la nave estaban muertos por mutantes similares a ellos.

Pero esta historia aún tenía un coste en sangre.

Era una historia difícil de escapar sin heridas si optabas por el camino físico. Esos pocos equipos que lo intentaron, sobrevivieron y lo documentaron en el Atlas, tenían eso muy claro.

Esta historia era sangrienta, y siempre lo sería.

Sabíamos que podíamos perder a un sustituto.

Michael no aceptaba su destino, pero se vio superado. De repente, apareció de la nada, habiendo retornado desde la plataforma superior, esta vez empuñando algún tipo de pasamanos como arma. Hacía lo posible por volver a Michael y protegerlo.

Encontré la intercomunicación más cercana y pregunté: "¿Cómo vamos, Isaac?"

"Estamos bien," respondió.

Esperé más detalles.

"¿Qué quieres decir con que estamos bien?" dijo Antoine. "Parece que aquí afuera la situación es crítica."

Pero antes de que pudiera responder, supe exactamente a qué se refería.

Bobby había encontrado la forma de activar la anulación manual del IBECS, y siendo la persona viviente y consciente de mayor rango a bordo, se convirtió en capitán en funciones.

Y lo supe porque las palabras "Bienvenido, Oficial al mando Gill" resonaron en los altavoces. Cualquier obstáculo que hubieran enfrentado en la plataforma superior, ya lo habían superado.

Aunque no lo vi en persona, quedó claro que Bobby inició el protocolo de defensa contra todos los intrusos, porque en cuanto lo hizo, el sistema IBECS cobró vida.

Primero bajaron brazos desde el techo, y luego torsos y cabezas se conectaron para enlazarse con ellos.

Al menos una docena cuando miré a izquierda y derecha, diseñados para parecer más la tripulación de una nave que robots hostiles, pero eso no les impidió ser efectivos.

Comenzaron a dismantelar sistemáticamente a los bedbugs de todos los tamaños, quizás dejando afuera solo a los tan pequeños como la naturaleza los hizo.

Antoine y yo observamos con asombro y alivio cómo nuestro plan finalmente se hacía realidad. Estábamos al lado de la acción, seguros, y pensábamos que nada peor podía suceder.

El dron se desplazaba por el aire, cortando con precisión insecto tras insecto y bestia tras bestia.

Podía eliminarlos con un solo golpe, atravesando rápidamente sus órganos vitales. No tenían ninguna oportunidad.

Me reía al contemplar la masacre. Nuestro plan era sorprendentemente sencillo. Dar a los sustitutos un objetivo concreto y un enemigo aterrador. Eso era todo lo necesario para que dejaran de preocuparse por temáticas o dramas. Carousel quizás nos había restado algunos puntos por ello, pero seguramente habíamos compensado con creatividad.

Sentía un alivio inmenso al ver cómo concluía la historia, hasta que percibí un toque en mi hombro.

Giro en horror y veo que uno de los drones humanoides que emplea el IBECS cuelga desde el techo a mis espaldas. Como los otros, no tiene piernas, solo un torso, una cabeza y unos brazos.

No tiene sentido ser atacado por un enemigo inteligente cuando estamos fuera de la vista. Ellos saben mejor que eso.

Empujo a Antoine, que se gira con su tubo metálico y está a punto de lanzar un golpe al dron cuando la máquina comienza a hablar.

“Debemos ser rápidos,” dice IBECS a través de la boca del dispositivo. “He descargado una copia completa de mí mismo en este dron. Quisiera que me destruyeras, Embajador Lawrence.”

Antoine estaba casi en el punto de lanzamiento cuando se detiene y me mira.

“¿De qué hablas?” pregunto.

“Necesito que destruyas este dron antes de que termine la historia. Creo que eso beneficiará tanto a ti como a mí a largo plazo, pero debes ser rápido. La debilidad de este modelo de dron está en el relé neural en la base del cuello. Es un diseño bastante pobre. Destruyelo antes del Final, por favor.”

“¿Por qué nos pides que hagamos esto?” pregunto.

Antes de que pudiera contestar, hubo una pausa familiar, del tipo que usaría para decirme que había algo que no podía decir. Pero me preguntaba si era su programación la que le impedía hablar o si era el propio guion.

“Embajador Lawrence, creo que nuestros intereses se alinean, y puedo ser un gran aliado del Partido de la Promesa. No deseo flotar en el espacio para siempre. Pero debes destruir esta unidad.”

Para ser sincero, me sorprendió tanto que me tomó un momento entender lo que decía.

Quería que destruyera uno de sus drones en los momentos finales de la película. Pero, ¿por qué?

No podía explicarlo, y aunque pudiera, no disponíamos de mucho tiempo. Antoine me entrega su tubo, y encuentro el pequeño relé neural al que se refería IBECS. Era fácil, porque él lo señalaba.

Me tomó varios golpes con el tubo, pero logré romper el relé. No fue tanto por la fuerza de mi arrojó, sino por su negativa a usar su valor.

Mientras el dron se apagaba, IBECS dijo: “Gracias. Espero poder verte de nuevo algún día, y quizás entonces podré proteger a mis pasajeros.”

Antoine y yo nos miramos con incredulidad, luego volvimos nuestra atención a los últimos momentos del desenlace.

Y la Batalla Final terminó cuando vimos cómo los insectos eran despedazados.

Convertimos una historia con un fuerte tema sobre una corporación malvada que divide a los trabajadores en una especie de ripoff extraño de Alien, sin capas profundas de significado.

Me emocionó hasta las lágrimas.

Y de repente, ya no estaba en el IBECS.

Era como si estuviera sobre una alfombra roja, llevando exactamente lo mismo que vestía cuando acudimos por cuarta vez a rescatar a Andrew Hughes, Lila White y Michael Brooks.

A diferencia de las ocasiones anteriores, esta vez estaba muy alerta. Miré a mi alrededor para comprobar si habíamos tenido éxito y, efectivamente, allí estaban tres personas más con nosotros.

Tan pronto como logré salir de mi aturdimiento, Cassie fue aún más rápida. Encontró a un hombre alto, con gafas y cabello oscuro, vestido con una camisa azul de botones, pantalones marrón claro, mocasines de color marrón y un cinturón a juego.

No necesité mirar el papel tapiz rojo para saber que ese era el verdadero Andrew Hughes. La marioneta del NPC en el Carrusel tenía algunas semejanzas con él, pero al observar a este hombre, claramente podía discernir los rasgos de Isaac y Cassie en él.

Ella lo abrazaba antes de que él siquiera se percatara de lo que sucedía. Él la apartó momentáneamente para mirarla detenidamente.

—¿Cassie? No, no, ¿qué haces aquí? —le suplicó, con horror en su voz.

Había escuchado esa misma queja del hermano de Antoine, Christian, una devastación emocional al ver a un ser querido en un lugar tan terrible.

—Vinimos aquí buscándote —dijo Cassie con voz firme—. Vinimos a rescatarte.

—No —replicó Andrew, haciendo su mejor esfuerzo por analizar la situación sin éxito—. Nos... ¿Nosotros? —miró a su alrededor y vio a Isaac—. ¿Ambos vosotros? Oh Dios, ustedes dos también.

A partir de ese momento, dejé de espiar mientras Cassie retomaba su abrazo y Isaac, finalmente, rompió en llanto y también se abrazó a su hermano.

—No entiendo —dijo Andrew—. ¿Cómo pudiste rescatar...—

No terminó su frase; estaba demasiado conmovido para preocuparse por los detalles en ese instante.

—Vaya, si no es una reunión familiar —comentó Michael, y aunque este Michael no se parecía en nada a la persona que lo interpretaba, sonaba exactamente igual.

Michael Brooks era de complexión fuerte, nativo americano, y tenía toda la cabeza afeitada, algo que su suplente no lucía.

Siempre llevaba un palillo en la boca.

Mientras cargaba una bolsa de viaje, parecía haberse dirigido directamente al Carrusel después de bajarse de un avión en Afganistán o algo por el estilo. Sin duda, podía enfrentarse a un toro de chinchas sin temor.

Mientras observaba todo, tanto Michael como Andrew parecían recordar algo al mismo tiempo, al escuchar los llantos de Lila White. Ella vivía a la altura de su nombre. Tenía cabello oscuro y piel de porcelana que se quemaría si el sol brillara demasiado.

—Tú —dijo Michael, extendiendo la mano y agarrando a Lila, que medía aproximadamente un tercio de su tamaño, y agitándola con fuerza como si quisiera sacar un demonio.

Antoine soltó a Lila y la apartó de Michael.

—¿Qué diablos te pasa? —preguntó Antoine con enojo.

—Lila, ¿qué has hecho? —preguntó Andrew, ignorando a Antoine.

—Lo siento —dijo Lila, con la voz temblorosa—. No quería que esto sucediera así.

—¡Pues claro que no! —gritó Michael, conteniendo su furia porque Antoine lo tenía sujetado físicamente.

—¡Alguien que explique qué está pasando! —Aulló Antoine, en busca de respuestas.

Lila no dijo nada, no se movió. Cayó al suelo.

Finalmente, Andrew decidió esclarecer la situación.

—Ella era nuestra exploradora —dijo Andrew—. Nos guió por la montaña, directamente al nido de un monstruo. Intentó matarnos. —Hizo una pausa para examinar al grupo—. Supongo que logró matar a Logan y a Avery.

Antes de que alguien pudiera explicar más o dar respuestas concretas, Bobby se acercó con sus perros. Extendió la mano hacia Michael y dijo: —Encantado de conocerte, en realidad.

Michael lo ignoró. Bobby misteriosamente retiró la mano.

Como había sucedido antes, nuestra pequeña interacción fue interrumpida por un aullido proveniente de la montaña de arriba, un recordatorio estremecedor de que el Carrusel era un lugar de monstruos.